La Palabra para el Mundo

Declaración votada en los concilios otoñales de la Asociación General y de la División Interamericana

1 La Biblia es la Palabra de Dios, reveladora del evangelio eterno al mundo. Esto requiere que cada generación tenga la oportunidad de experimentar las Escrituras de maneras que estimulen el entendimiento, la participación y la transformación (Mat. 4:4; Sal. 119:130). El desafío para la Iglesia es comunicar las verdades perdurables de la Biblia a través de métodos apropiados que conecten con la forma en que las personas aprenden, hacen preguntas y construyen relaciones (1 Juan 2:5).

2 La Iglesia Adventista del Séptimo Día siempre ha acogido herramientas innovadoras para evangelizar. Inicialmente, libros, revistas y panfletos compartían el mensaje profético de preparación y esperanza. La palabra impresa continúa siendo un medio importante de comunicación, que se combina eficazmente con otras herramientas innovadoras. Elena G. de White, en su ministerio profético para exaltar la Biblia, animó repetidamente al uso de nuevos métodos para hablar a las mentes y los corazones de todas las personas, presentando las Escrituras como la Palabra vivificante de Dios. Tales métodos fueron concebidos para comunicar las verdades bíblicas y ampliar su alcance.

3 Ella dio ejemplo de una mentalidad innovadora cuando escribió: “Estudie, haga planes e idee métodos todo obrero [...] para alcanzar a la gente donde está. Debemos hacer algo que salga de la rutina ordinaria. Debemos cautivar la atención” (Ct 20, 1893, Ev 94.5). Si bien todos los métodos deben analizarse y evaluarse a la luz de las Escrituras y de la eficacia misionera, no se debería resistir la innovación simplemente porque difiere de los enfoques anteriores (cf. Ev 105).

4 El objetivo de todas nuestras iniciativas misioneras no es la novedad, sino una comunicación fiel y eficaz: ayudar a una generación moldeada por la tecnología a descubrir que uno de los libros más antiguos del mundo habla directamente a sus preguntas más profundas. Una Biblia que simplemente se explica informará la mente; una Biblia que se explora, se analiza, se memoriza y se vive tiene el poder de transformar vidas.

Viviendo la Palabra

5 La Escritura es la Palabra viva e inmutable de Dios (Heb. 4:12). Las personas que escuchan cambian. Los idiomas cambian. Las culturas cambian. Las tecnologías cambian. Las formas de aprender cambian. Sin embargo, a lo largo de la Biblia, Dios se comunicó constantemente de maneras que las personas pudieran entender, mediante parábolas, poesía, cartas, relatos, canciones y símbolos. Por lo tanto, estamos llamados a hacer que la Biblia sea accesible y a permitir que hable de manera poderosa y convincente a las personas de nuestro tiempo.

«Una Biblia que se explora, se analiza, se memoriza y se vive tiene el poder de transformar vidas».

6 La Escritura invita a sus lectores a convertirse en "hacedores de la palabra y no tan solamente oidores" (Sant. 1:22, RVR1960). Se anima a las iglesias locales a ayudar a las personas a pasar de una exposición cuidadosa del texto bíblico a su aplicación práctica en la vida espiritual y de oración, desarrollando una relación vibrante con Jesús. Los estudios bíblicos deberían abordar preguntas de la vida real: cómo las Escrituras moldean nuestra comprensión del sentido de la vida, incluidas nuestras finanzas; nuestras relaciones; nuestro uso del tiempo y la tecnología; nuestra salud física, emocional y mental; nuestra respuesta a la injusticia; y nuestro cuidado de las personas vulnerables. Cuando la verdad bíblica se une a la obediencia fiel, la Palabra se convierte en algo más que mera información: transforma la vida.

7 **Anclados en la Biblia para la misión.** Los adventistas del séptimo día no encuentran su identidad en las tendencias culturales cambiantes, sino en la profecía bíblica. El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 describe al pueblo remanente al que se le ha confiado un mensaje que debe proclamar a «toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Apoc. 14:6, RVR1960), a fin de prepararlos para el pronto regreso de Jesús. Se los identifica por su fidelidad al guardar «los mandamientos de Dios» y tener «la fe de Jesús» (Apoc. 14:12, RVR1960).

8 Es fácil distraerse con situaciones que parecen urgentes, pero que están al margen de nuestro llamado. En un mundo fragmentado por la ansiedad y el relativismo moral, nuestra vida es un testimonio de esperanza y verdad bíblicas. Si nuestro mensaje o su proclamación se desvía de las escrituras hacia el partidismo terrenal o las agendas personales, los miembros y las congregaciones quedan desnutridos espiritualmente. Nuestro compromiso debe permanecer sencillo e innegociable: dejar que la Biblia hable y compartirla con claridad, poder y convicción. El amor de Dios por nosotros y nuestro amor por Él son la base de nuestra misión.

9 Firmemente cimentados en la Biblia, nos enfocamos en nuestra misión de preparar al mundo para la segunda venida de Jesús. Esta misión no es abstracta, sino profundamente personal. Cada miembro está llamado a actuar localmente y pensar globalmente; a evangelizar a un vecino, un compañero de trabajo, un compañero de clase o un familiar, así como a apoyar y orar por el avance del evangelio en los rincones menos alcanzados del mundo. La fidelidad local y la visión global no son prioridades incompatibles. Son dos expresiones de este llamado y son parte integral de nuestra identidad como adventistas del séptimo día.

10 **Misión en un mundo conectado digitalmente.** La misma Gran Comisión que envió a los discípulos a pie por todo el Imperio romano ahora envía a la Iglesia a los espacios digitales habitados por miles de millones de personas. Los cultos de adoración transmitidos en vivo, las escuelas bíblicas en línea, el evangelismo en las redes sociales y las plataformas digitales de misión no son aspectos secundarios de la misión de Dios. Representan campos misioneros importantes para nuestro tiempo.

11 Así como los traductores llevan las Escrituras a nuevos idiomas, estamos llamados a seguir utilizando los métodos de publicación existentes y a ampliarlos, llevando la Biblia a nuevas plataformas y permitiendo que hable de manera poderosa y convincente. Elena G. de White lo expresó de esta manera: «Una frase de la Escritura tiene más valor que diez mil ideas o argumentos humanos» (7T 71). Aun así, las herramientas tecnológicas más avanzadas que utilicemos para alcanzar a otros para Cristo nunca podrán reemplazar nuestra presencia personal en sus vidas ni sustituir el contacto personal con ellos. Es allí donde el evangelio se vuelve visible y real. Así como Jesús, la Palabra divina, se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14), estamos llamados a estar presentes entre quienes están conectados y quienes no lo están, entre quienes buscan y quienes nunca han oído, hasta que cada ser humano, en cada nación, tribu, lengua y pueblo, escuche las buenas nuevas del evangelio, experimente el amor de Jesús a través de nosotros y esté preparado para encontrarse con Él cuando aparezca en las nubes con gran gloria.